

Parte de la entrevista que me realizara Mario Rapoport para el libro que publicó con el título “Historia oral de la política exterior argentina”(1996-2016), editado por la editorial Octubre en 2016, y presentado como “Un largo recorrido diplomático”.

1. GUILLERMO JACOVELLA: De América del Sur a España, un recorrido de lo económico a lo cultural.

Entrevista realizada por Mario Rapoport el día 19 de diciembre de 2015.

Nació el 3 de abril de 1938 en Tucumán.

Estudios:

Abogado, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Cursó el Doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y estudios de filosofía en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid; también realizó cursos de Ciencias Políticas en la Universidad de Paris (Sorbonne).

Carrera profesional y diplomática:

1964: Se incorporó por concurso público al Consejo Nacional de Relaciones Profesionales (dependiente del Ministerio de Trabajo).

1965: Por concurso público, ingresó al Servicio Exterior y su nombramiento fue confirmado por Decreto No. 12.183/65, alcanzando el rango de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en 1988.

1968- 1970: Embajada en la Unión Soviética.

1970-1973: Embajada en Brasil

1973: Jefe de la secretaría privada del Canciller.

1978-1983: UNESCO, Francia.

1983: Jefe de gabinete del Subsecretario de Política Exterior.

1986: Cónsul general en Madrid

1993: Embajador en España

2001, Consul General en Miami

2004-2008: Embajador en Bélgica.

Participación en conferencias y misiones:

1973: Participó en la Delegación Argentina en la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York.

Publicaciones:

1981: "Argentina: su lugar en el mundo"

1992: Participó en la obra colectiva "Política exterior en el Nuevo Orden mundial"

1994: Coeditó y prologó el libro "Vida española del General San Martín".

Autor de Numerosos artículos en medios argentinos y del exterior

Orígenes familiares, estudios y orientaciones políticas

¿Cuáles fueron sus estudios, familia y primeras orientaciones políticas?

- Nací en Tucumán, así como mis padres. Éramos un familia acomodada de clase media. Mi abuelo paterno de origen italiano, fue uno de los fundadores del Banco Comercial de Tucumán, que luego cambió su nombre por Banco Comercial del Norte, merced a su expansión por todo el noroeste del país. La familia de mi madre era de origen asturiano. Mis estudios primarios fueron en Tucumán, pero los finalicé en el colegio Champagnat en Buenos Aires, mi carrera universitaria la hice en la Universidad de Buenos Aires donde me recibí de abogado. Mi padre, Tulio Jacovella, fue editor del diario *Mayoría*, de orientación peronista, y otras revistas políticas que tuvieron repercusión en su época. En los números de mayo y julio de 1957, publicó las investigaciones del periodista Rodolfo Walsh acerca del fusilamiento sublevados en José León Suárez (el 9 de junio de 1956), y luego por haber publicado los capítulos del libro El caso Satanowski de ese mismo autor y atribuyendo su asesinato a figura del gobierno, se clausuró la revista y la policía federal detuvo a su director. Doce años después, el 16 de noviembre de 1972, *Mayoría* reapareció como diario matutino, con el cuál colaboré. Se cerró definitivamente en 1976. Sus ideas eran ser un diario nacional para la mayoría nacional. Las actividades de mi padre incidieron en mis visiones del mundo, al igual que mis experiencias en el exterior las que luego plasmé en un libro publicado en 1981, en el cual asentaba las bases culturales que deberían presidir la política exterior argentina y que luego trataría de implementar como diplomático en los países donde me he desempeñado,

Dentro de todas sus experiencias, resaltan en particular, su visión de América del Sur, de la que fue director del departamento, del ministerio, y su embajada en España a la que luego nos referiremos.

- Es cierto, en el caso de América del Sur, he remarcado siempre, la importancia de la historia, de la geografía, de la política y la cultura, para reafirmar lo que era obvio, que nuestro país no era una isla privilegiada en Sudamérica y que nuestro destino estaba indisolublemente ligado al de nuestros vecinos. El ambicioso título que escogí para mi libro pretendía sentar las bases de una nueva política exterior y sobre todo dotarla de un andamiaje histórico e intelectual que permitiera darle consistencia duradera, a fin de evitar que nuestros gobernantes circunstanciales se sustrajeran a la peligrosa tentación de querer inaugurar periódicamente nuestras políticas.

En particular surge de su visión sudamericana, una perspectiva convergente que trata de desarrollar e integrar las interrelaciones históricas de nuestro destino común.

- Es cierto, en los tiempos de discordia, las motivaciones de todos los intereses en juego y en especial, los hilos secretos que las potencias dominantes han tejido y siguen tejiendo con nuestras vicisitudes históricas. También conviene señalar, el hecho de mostrar en cada época el contexto histórico y los desafíos y las respuestas que han ido dando nuestros países a sus propias necesidades sin perder nunca de vista el paisaje común. Lo que yo he llamado nuestro barrio natural.

Como concibe en ese sentido la historia sudamericana, especialmente entre Argentina y Brasil.

- En primer lugar entiendo pertinente recordar la idea de que la etapa felipista, que unificó por 60 años decisivos las monarquías de España y Portugal entre 1580 y 1640, tuvo consecuencias significativas. Como bien dice la profesora Roselli Santaella, Portugal pasó a ser, en ese entonces, un elemento integrante de la organización político-administrativa española, con su estructura de Consejos, Juntas y Tribunales, administrado, en vez del Rey, por Virreyes y Gobernadores. En ese período, se consolidó la subdivisión administrativa del Brasil en 2 estados. Téngase presente que la Corona Portuguesa había sido incapaz de establecer instituciones específicas para su colonia americana. Las estructuras jurídicas españolas sirvieron para dotar al Brasil de un muy fértil andamiaje institucional.

Como bien lo señala Luis Felipe de Seixas Correa, las Ordenanzas Filipinas (el Código Filipino), que sustituyó en 1603 a las Ordenanzas Manuelinas, rigieron la mayor parte de la historia del Brasil. En ellas se legislabo sobre Magistraturas, vínculos entre la Iglesia y el Estado, fisco, sobre procesos civil y penal, sucesiones etc. Todas esas normas permanecieron vigentes hasta 1917, fecha de la sanción del Código Civil en Brasil. Esta estructura institucional le fue enormemente útil al Brasil para dilatar considerablemente su territorio hacia el interior durante la benigna dominación española, para ir conformando gran parte del vasto espacio del Brasil moderno, en contraste con la dominación portuguesa que se había limitado a ocupar solo algunas plazas del litoral atlántico. También es importante destacar la amalgama lingüística cultural que se produjo en esa época. El castellano llegó a ser usado corrientemente en Portugal y sus colonias y escritores y poetas de origen portugués alternaban el uso de las 2 lenguas) En la edición de “Las Lusíadas” en 1639, impresa en Madrid y con dedicatoria al Rey Felipe IV, nos cuenta también Seixas Correa, que Camoens es presentado como “el príncipe de los poetas de España”. De no menor valor es el hecho de que más de 30.000 portugueses estudiaron en la Universidad de Salamanca durante el período filipino y que muchos pintores destacados como Diego Velázquez y Claudio Coelho fueran hijos de portugueses. Muchos autores, por fin, atribuyen a esos 60 años de unificación de las coronas española y portuguesa la gestación de la “primera idea” de Brasil, la “primera afirmación cierta e irrecuperable de una unidad, casi se podría decir, de la nacionalidad brasileña”.

Otro de los aspectos que creo convendría tener más presente en los relatos históricos es la incidencia de los factores personales que fueron determinantes en el desarrollo de determinados conflictos o coincidencias históricas entre Brasil y la Argentina, sobre todo en los últimos tiempos, sin perder de vista naturalmente los condicionantes estructurales o del contexto histórico.

- Fui protagonista de varios de esos hechos. El cambio de Presidente y de Canciller en Brasil, junto a la preeminencia de una postura racional en la conducción de la Cancillería Argentina fueron decisivos para permitir encausar después de muchos años de un estéril enfrentamiento, el diferendo entre Corpus e Itapú, que absorbió innecesariamente las tareas de ambas diplomacias en la década de los 70 y conseguir un acuerdo satisfactorio y razonable en 1979 para compatibilizar ambas represas. Ello fue posible merced al previo acuerdo para estudiar por primera vez conjuntamente, incluido Paraguay, y de modo científico, el comportamiento del Río Paraná y también gracias a una acción coincidente ante las opiniones públicas en especial de Brasil y la Argentina, primero para fortalecer el clima negociador y abrir cauce a los necesarios entendimientos, y también para neutralizar a los halcones en ambos países y mostrar las ventajas del acuerdo y la interdependencia de las 2 obras hidroeléctricas. Cabe recordar que el Presidente Figueiredo con vínculos históricos con la Argentina, fue uno de los factores claves para este nuevo ciclo en las relaciones regionales.

También intervinieron académicos e intelectuales en ese acercamiento

- Es cierto, los factores personales fueron determinantes está constituido por los fructíferos entendimientos alcanzados en la década de los 80, primero entre intelectuales-políticos, de ambos países y luego por los presidentes de Brasil Tancredo Neves, prematuramente fallecido al poco tiempo de asumir, y luego por José Sarney con el Presidente argentino Raúl Alfonsín. En junio de 1984 y en plena campaña electoral brasileña viaja a Buenos Aires Helio Jaguaribe para encontrarse con viejos amigos argentinos, entre ellos con Jorge Federico Sábato, a quien el Presidente argentino le encomienda analizar y proponer con sus colegas brasileños, las acciones más conducentes para una futura acción mancomunada de ambos gobiernos. El temario propuesto finalmente apuntaba a consolidar las democracias renacientes, afrontar en común los desafíos de la ingente deuda externa, consolidar la paz en la región sobre la base de ambiciosos programas de cooperación nuclear y tecnológica y, por fin, estrechar las vinculaciones políticas, económicas y comerciales entre las dos naciones. El encuentro presidencial en Foz de Iguazú en noviembre de 1985, entre Sarney y Alfonsín permitió mostrar la profundidad de sus convicciones y la firmeza de su determinación.

¿Qué resultado dio la declaración conjunta?

- Declaración Conjunta contenía orientaciones muy precisas y orientadas al desarrollo pacífico y

conjunto de la energía nuclear, y su complementación progresiva. Permítanme aquí también destacar el reconocimiento a dos de esos intelectuales-políticos que vale la pena que la historia también los registre, Helio Jaguaribe por Brasil y el hoy infelizmente ausente Jorge Federico Sábato, a quién le correspondió después desde su cargo oficial, conducir desde la Cancillería Argentina, los fructíferos entendimientos en el campo nuclear que se fueron sucediendo en los años siguientes, continuados felizmente luego a lo largo de más de 10 años, con la nueva administración de nuestro país, tras el recambio presidencial de 1989. Toda esta historia, además, la viví de cerca por cuanto en ese entonces yo era Director de América del Sur de la Cancillería Argentina y además entusiasta co-protagonista de todas estas coincidencias.

Otro cambio decisivo fue la incorporación de Brasil al Grupo de Apoyo a Contadora para encausar y respaldar el proceso de paz en Centroamérica

- Si, eso fue decidido personalmente por el Canciller Olavo Setubal, ex-banquero, tras un encuentro en Lima con el Canciller Argentino, con el convencimiento de que esa decisión permitiría involucrar a los más importantes países de la Región en una solución Latinoamericana para un explosivo problema hemisférico. Esa decisión del Canciller Setubal, un inesperado recién llegado a Itamaraty, implicó un giro importante en la política mantenida hasta ese entonces por la diplomacia brasileña. aquellos entendimientos augúrales en el área nuclear entre Brasil y la Argentina, de claro contenido político, fueron la base de los sucesivos acuerdos en materia económica y comercial que culminaron luego en el Acta para la Integración Argentino-Brasileña de julio de 1986 y en el Tratado sobre Integración, Cooperación y Desarrollo de Noviembre de 1988, que sentaron las bases de lo que después se bautizaría como Mercosur, abierto ya a la incorporación de Paraguay y Uruguay. La determinación política y personal de los Presidentes y sus colaboradores fue, pues, determinante para poner en marcha todo el proceso de integración.

Como fue concebido inicialmente el proceso de integración

- Fue concebido originalmente, pues, como un vasto instrumento de integración y complementación, inicialmente solo entre Brasil y la Argentina y como elemento de concordia y desarrollo que podría ampliarse luego a todas las renacientes democracias sudamericanas. En ese sentido y pasando ya a otro aspecto que estimo merece destacarse, como ya lo han hecho con elocuencia, entre otros, el ex presidente Sarney y mi estimado amigo el profesor Aldo Ferrer, otro de los importantes protagonistas de la época, es cierto que hay 2 Mercosures: el concebido en los acuerdos de 1986 y 1988 y el consagrado en 1991 con el Tratado de Asunción, por el que crea formalmente el Mercado Común del Sur o Mercosur. Los primeros apuntaban a asegurar un intercambio equilibrado y el desarrollo conjunto de ambas naciones con una visión estratégica y de integración progresiva en todos los campos del quehacer nacional, incluyendo la coordinación de las políticas exteriores y la acción conjunta en el escenario internacional. Téngase presente, además que el espectro de complementación abarcaba desde la construcción de nuevas represas, la biotecnología, la construcción de aviones en común, el área nuclear ya señalada, hasta la creciente coordinación macroeconómica entre ambos países. El segundo Mercosur, fue esencialmente comercial y permitió liberar automática y progresivamente el comercio recíproco en 5 años, al cabo de los cuales se pondría en marcha una Unión Aduanera. No hay duda que este último Mercosur logró resultados muy alentadores, multiplicando los intercambios recíprocos y creando interdependencias económicas también muy promisorias, pero es cierto que sus objetivos eran más limitados y, a mí, entender, tenían un techo irremediable e ineludible. De ese modo se reorientó una parte significativa de nuestro comercio exterior. Brasil pasó a ser nuestro primer cliente, y se creó una novedosa red de intereses que le dio una nueva solidez a la integración.

Otros dos hechos importantes a nuestro juicio es el desarrollo del turismo entre ambos países y el encuentro intelectual entre pensadores argentinos y brasileños.

- Lo del turismo es una realidad, y por otro lado es un hecho los estrechos parentescos mantenidos en el campo de la cultura y la interrelación de nuestros imaginarios. Guimaraes Rosa, por ejemplo, participa de una corriente muy fuerte de renovación literaria en toda Sudamérica. También es interesante recordar que la leyenda del “Martín Fiero” se extendía de manera muy elocuente

también en todo el sur del Brasil y el Uruguay, antes de ser consagrado en nuestro poema nacional. ¿Y por qué no hablar también de Borges y sus ancestros portugueses, de las interrelaciones entre Piazzolla y Chico Buarque de Holanda? Debo señalar finalmente, que no basta, por fin, limitar nuestros acuerdos a la administración de las cosas comunes. Tenemos que mirar en profundidad y en lejanía, y en la medida que renovemos el aprecio hacia nuestras realidades y hacia nuestras creaciones podremos reforzar una nueva autoestima regional y un sano orgullo de pertenencia a una privilegiada región del mundo, donde el mestizaje de etnias y de culturas, ha producido una venturosa singularidad que los de allende las fronteras del Cono Sur ya reconocen.

Entre su vasta trayectoria, se encuentra su paso por la embajada en España, donde creó una institución académica que se mantuvo en el tiempo entre los dos países.

- España no me era ajena cuando asumí la Embajada en 1993. Más de treinta años atrás había realizado estudios de posgrado en ciencias políticas en Madrid y mucho tiempo después, desde 1986 y por cinco años, estuve a cargo del Consulado General Argentino en esa ciudad y con una colonia de casi 40.000 compatriotas, pude vivir una nueva cotidianeidad nacional. Ambas experiencias me permitieron familiarizarme con la realidad del país y convivir con los grandes cambios experimentados en ese largo período. Y sobre todo aprender a apreciar la complejidad del mundo español y establecer lazos perdurables de afecto y amistad. La entrada en la CEE le permitió contar con un saldo favorable de ayuda comunitaria anual de aproximadamente 5000 millones de euros en el primer período, cifra que se duplicó anualmente después de 1992 con la aprobación de los aportes de los Fondos europeos de reestructuración y de cohesión. Lo cierto es que la continuidad de los equipos económicos, más allá de los importantes cambios políticos y de gobiernos no sólo permitieron ir insertando progresivamente a España en el primer plano europeo, dotando a sus empresas de un formidable empuje, sino también concertar con los famosos Pactos de la Moncloa en 1977, entre todas las fuerzas políticas y sociales, acuerdos básicos en el campo de la política y de la economía. La llegada de los socialistas al poder en 1982 no alteró así el rumbo. Por el contrario le dio un renovado vigor y le permitió empezar a jugar un papel destacado en el plano internacional y en especial con la Argentina, que en 1983 también había logrado su recuperación democrática. Esas afinidades con nuestro país permitieron articular sus coincidencias ante importantes dilemas latinoamericanos e ir cimentando una amistad política que serviría de base para el posterior desembarque de numerosas empresas españolas, ya con nuestro posterior cambio de gobierno y su nueva política de privatización de las empresas públicas. Si bien toda la dirigencia española estaba estrenando con mucho orgullo su pertenencia europea y democrática y desechando los antiguos dilemas ideológicos, lo que les hacía sentir parte de un club privilegiado en la escena internacional, las ventajosas posibilidades económicas ofrecidas por la Argentina a sus grandes empresas implicaron un despliegue novedoso e inesperado de sus mejores energías y llevaron prontamente a España a transformarse en el primer inversor extranjero en la Argentina. Las relaciones entre nuestras dos naciones habían vivido muchos altibajos históricos desde la independencia y a pesar de los lazos entrañables alimentados por la enorme inmigración española a lo largo del tiempo, lo cierto es que este redescubrimiento mutuo alentado por las nuevas afinidades políticas y económicas requería con urgencia ser completado con urgencia con un mayor conocimiento recíproco. Este es el escenario en el que me tocaba actuar. Siempre recuerdo la respuesta invariable de Talleyrand cuando sus embajadores le pedían instrucciones “¡Faites aimer la France!” (¡Hagan querer a Francia!). Mi tarea prioritaria era pues procurar asociar no sólo nuestros esfuerzos, sino también los corazones y nuestros espíritus. El conocido internacionalista Joseph Nye habla de la importancia mayor y creciente del “soft power” de los países, que es la posibilidad que pueden tener algunos de suscitarse sobre ellos atractivas imágenes y de ese modo tener un peso mayor que el de sus recursos o su poderío.

Pero su actividad se relacionó sobre todo con el campo académico y cultural.

- Mi estrategia y mis actividades se orientaron principalmente sobre tres sectores claves: el cultural, incluyendo todos los centros de estudio y los medios de comunicación; el económico, de tal modo que los empresarios españoles pudieran sentirse más involucrados en el desarrollo argentino mediante un mayor conocimiento de nuestra realidad y finalmente también en el campo del arte en general, incluyendo naturalmente a los sectores del espectáculo, a fin de facilitar el aprecio recíproco y los

intercambios. Aunque los tres ámbitos estaban estrechamente ligados, convendrá que los considere separadamente. Mi primera actuación fue la restauración arquitectónica de la embajada argentina en Madrid, para ofrecer un espacio de relieve a los visitantes, acorde con la importancia que nosotros entendíamos correspondía tuviera nuestro país en España. Pero a su vez, en el campo cultural el objetivo principal fue hacer conocer nuestra compleja realidad, en gran parte desconocida en el mundo español y procurar acercar así la atención de los sectores más representativos locales y de sus mejores inteligencias hacia las creaciones y dilemas de nuestras circunstancias contemporáneas.

¿Y que hizo al respecto?

- No existían en ese momento en España ni estudios ni especialistas de relieve en temas latinoamericanos y mucho menos de la Argentina. Solo subsistía un puñado de estudiosos de los tiempos del Instituto de Cultura Hispánica, desatendidos por las nuevas urgencias históricas. Por eso me propuse prioritariamente crear un Centro de Estudios sobre la realidad argentina. Como mis primeros tanteos con la Universidad de Madrid no encontraron mayor receptividad, acudí resueltamente y con fundadas razones a la Universidad de Salamanca, donde ya funcionaba un Instituto de Estudios Iberoamericanos. Siendo aún adolescente, uno de mis mentores intelectuales había sido Dardo Cúneo, quién me hizo descubrir a muchos escritores españoles, entre ellos toda la obra de Miguel de Unamuno. El mismo había escrito un enjundioso libro sobre “Sarmiento y Unamuno”, que aún guardaba vivo en mi memoria. Unamuno no sólo había consagrado, con su inmenso prestigio, al “Facundo” de Sarmiento como una de las obras cumbres de la literatura hispanoamericana en el siglo XIX con sus artículos en La Nación de Buenos Aires, que tendrían amplia repercusión en todo el Continente (“La más grande inteligencia de escritor americano en lengua española”), sino que había comprendido que los enojos de Sarmiento contra España “eran enojos propios de un español”, con los que se sentía él mismo identificado. Unamuno fue durante muchos años Rector de la Universidad de Salamanca y a él le correspondió por primera vez utilizar la palabra argentinidad. También en esa Universidad, fundada en 1218, había estudiado leyes en el siglo XVIII nuestro Manuel Belgrano. Encontré muy buena receptividad primero en el sociólogo Manuel Alcántara, Director del mencionado Instituto y en el nuevo Rector, Ignacio Berdugo, que accedió a concedernos una sede apropiada, una pequeña contribución económica y la incorporación de la Cátedra a sus cursos curriculares de maestría, por lo que al poco tiempo con la colaboración de un inteligente abogado y poeta argentino residente en España Santiago Sylvester, del Consejero Alberto Dojas de mi Embajada y de Antonio Lago Carballo, un intelectual español que había participado en el Gobierno de la Transición con Adolfo Suarez y muy amigo personal y de nuestra América, comenzamos a fijar los objetivos y a redactar los Estatutos del que sería el nuevo Centro, organizar su estructura y sus objetivos y diseñar nuestra estrategia de acción para llevarlo a cabo. El nombre del mismo estaba ya por mí pre-determinado: se llamaría “Cátedra Domingo F. Sarmiento de Estudios Argentinos”. Su objetivo sería promover el mayor conocimiento de la Argentina en España, el estudio de sus problemas y el acercamiento académico y cultural entre los dos países. Para alcanzar esos objetivos debería llevar a cabo cursos, seminarios, proyectos de investigación, conferencias, publicaciones y becas para investigadores. Era nuestra idea que esta Cátedra, la primera que se constituía en Europa, fuese un centro de reflexión y difusión de los asuntos a argentinos en España, un centro de excelencia y un foco de irradiación y de referencia para otras universidades y centros académicos. También debería ayudar a los cientos de especialistas de todas esas empresas españolas que cruzarían el Atlántico a familiarizarse con la historia, la cultura y la realidad argentina.

¿Y los fondos necesarios para la creación de la cátedra?

- Tuve allí el respaldo de empresas con intereses en la Argentina, con las cuales a comienzo de 1995 firmé un “convenio” separado y compromisorio. El siguiente paso fue el de estructurar un Comité Académico de alto nivel y procurando, al menos del lado argentino, que sus tres representantes fueran de tres corrientes ideológicas distintas, a fin de asegurar la mayor excelencia y pluralidad. En un país en el que el sectarismo de las diversas capillas intelectuales era y sigue siendo habitual, pudimos elegir a tres profesores intachables y de gran prestigio: Carlos Floria, cientista político adscripto a la tradición liberal; José Luís de Imaz, sociólogo destacado vinculado a la tradición católica y nacional y,

por fin, mi admirado Gregorio Weinberg, un erudito autodidacta y profesor distinguido a quién se lo relacionaba con la tradición laica y socialista. La elección no solo culminó exitosamente. También me permitió exhibir una muestra ejemplar de convivencia y concordia en el estérilmente excluyente mundo de las ideas en la Argentina. Usted mismo fue miembro de ese comité académico entre 1997 y 1998. Para la parte española, escogimos con el Rector al filólogo Víctor García de la Concha, quién sería poco después designado Presidente de la Real Academia de la Lengua, José Luís Cascajo, conocido catedrático de derecho constitucional en Salamanca y Juan Velarde Fuentes, uno de los economistas más influyentes en España y acreditado estudioso de los problemas latinoamericanos. La coordinación administrativa quedó a cargo de Manuel Alcántara, aunque al poco tiempo debimos contratar a un Director de cátedra, designación que recayó oportunamente en un joven y promisorio politicólogo que cursaba en Inglaterra, Luís Tonelli. Con su auxilio pudimos instalar las oficinas de la Cátedra, dotarla de computadoras y de una secretaría permanente, establecer una red de comunicaciones con una numerosa comunidad académica para estimular similares estudios en otros Centros y comenzar a incrementar su biblioteca con donaciones y compras. Para sellar simbólicamente la nueva creación conseguimos traer el retoño de una higuera del primitivo hogar sarmientino que plantamos en la entrada del Palacio de Abrantes, nuestra Sede.

¿Cuándo se inauguró la cátedra?

- La inauguración de la Cátedra fue en Junio de 1995, después de firmar el “Convenio de Constitución” entre la Embajada y la Universidad de Salamanca, participaron los Ministros de Educación de los dos países. Lamentablemente mis sucesores en la Embajada, dejaron de interesarse en la continuidad de ese enorme esfuerzo y se lo dejó languidecer. Hoy sólo queda ya una imponente higuera de recuerdo.

¿Qué otras actividades desarrollo en los temas culturales?

- Otra de las inquietudes que surgieron en mis tiempos en el Consulado fue la de propiciar la publicación de un libro sobre la “Vida española del General San Martín” que ahora ya como Embajador pude concretar con el auxilio de Antonio Lago Carballo y varios destacados historiadores, así como también con el decisivo aporte de Telefónica de Argentina. El libro finalmente publicado y que prologué recoge varios trabajos poco conocidos de la familia de San Martín y de su actuación militar en España. Su figura era todavía bastante controvertida para muchos españoles, dado su descollante actuación en el ejército peninsular contra los invasores franceses, antes de embarcarse hacia América y asumir luego la jefatura de la guerra de independencia de Argentina, Chile y Perú. San Martín tenía tres hermanos militares, todos ellos de alta graduación bajo la bandera española, uno de ellos con destacada actuación en Filipinas, y una hermana. La idea principal era poder asociar nuestra admiración por un héroe común en dos Continentes. Entre Mayo y Junio de 1995 pudimos presentar en Madrid un amplio programa de actividades culturales, en colaboración con la Dirección de Asuntos Culturales de nuestra Cancillería, que se llamó “Argentina en Portada”. En él se incluyeron dos mesas redondas, una con críticos literarios y otra con escritores de ambos países, unas importantes muestras de arquitectura, pintura y fotografía argentinas, representación de varias piezas de teatro y exhibición de numerosas películas con amplia concurrencia de público.

¿Cómo veía Ud. a los sectores dirigentes a la España de esa época?

- El sistema empresario español estaba en ese tiempo estructurado en gran parte como una pirámide en cuyo vértice estaban los grandes bancos. De ellos dependían o eran participadas numerosas empresas, tanto industriales como de servicios. Además, como bien lo señalara con preocupación Leopoldo Calvo Sotelo, a pesar de los grandes cambios políticos y económicos que se sucedieron en España tras la muerte de Franco, los integrantes de los Consejos de Administración de la mayoría de las más importantes empresas habían permanecido inalterados y a cargo de familias tradicionales. Ya señalé cómo ese nuevo orgullo de pertenencia europea y de inédita prosperidad, Juan Goytisolo hablaría de “nuevos ricos”, coincidió con las imprevistas posibilidades que se abrieron en nuestro país para el desembarco de numerosas empresas españolas que estrenaban así su despliegue internacional y en especial en Latinoamérica. En la opinión pública española todavía quedaban, además, sentimientos

encontrados, no siempre favorables, suscitados por la gran inmigración de sudamericanos llegados a España en los últimas dos décadas por razones políticas y económicas. Si bien su asimilación en general no fue difícil, alguno de ellos, argentinos, tuvieron decisiva participación en el armado de los Pactos de la Moncloa, lo cierto es que no se gozaba en los medios de opinión y en variados sectores dirigentes de un aprecio y una ponderación adecuada de nuestra realidad. Las grandes empresas españolas no contaban con planteles especializados en asuntos internacionales, por lo que, por ejemplo, un gerente en Valladolid se veía de pronto encumbrado a la importante Presidencia de su empresa en Buenos Aires sin la necesaria preparación.

¿Y con respecto a las relaciones bilaterales?

- El comercio bilateral se incrementó de manera considerable, al igual que la progresiva participación de empresas pymes en el mismo, tarea a la que mucho ayudaron los estudios de mercado y los encuentros y seminarios que organizamos con la eficaz acción de nuestros sucesivos Consejeros económicos. Las inversiones argentinas fueron todavía reducidas. Después de arduas gestiones con el Banco de España pudimos conseguir destrabar el desembarco de nuestro Banco de la Provincia de Buenos Aires en España mediante la compra de un banco regional. Había asimismo inversores argentinos en la industria química y farmacéutica española. Para superar las mencionadas distorsiones de nuestra realidad ofrecimos numerosos almuerzos, comidas y recepciones en la Residencia y procuramos involucrar a numerosas empresas con la ya mencionada Cátedra de Salamanca.

Nos parece importante su experiencia en ese sentido, porque por lo general en las embajadas argentinas el tema cultural es secundario y en su caso fue una actividad preponderante.

- Así es, considero que lo cultural es fundamental para impulsar a otras actividades, como las comerciales, políticas, etc. permitiendo mejorar la comprensión entre los pueblos de los dos países.